

## LA POLITICA INTERNACIONAL DE COLOMBIA EN EL SIGLO XX

Rubén Darío López Z.\*

“¿PUEDE ALGUIEN VIVIR SIN ESPERANZA?”

Carls Sandbrurg

En el presente siglo la política Internacional colombiana comienza traumatizada por la pérdida territorial de Panamá. Venía el país ciertamente arruinado, melancólico y escindido, después de la absurda Guerra Civil de los Mil Días.

Años atrás, los E. U. habían mostrado un inusitado interés por el Istmo y nada mejor que aprovechar la oportunidad que le brindaba un país débil y desunido para arrancarle un pedazo de su martirizado terruño y mucho más, en una época donde la política exterior de Bogotá no tenía propósitos claros, ni definidos.

Perdida irremediamente Panamá, siguió una situación de tirantez entre ambas naciones, que vino a subsanarse con el tratado URRUTIA-THOMPSON, el 6 de abril de 1914, en el cual E.U. nos otorgaba la suma de veinticinco millones de dólares —una compra forzada— a título de indemnización y Colombia por su parte,

\* Abogado Titulado de la U. de A. Profesor de Derecho Internacional en la Universidad Pontificia Bolivariana y en la U. de Medellín.

ponía fin a sus diferencias con el coloso del Norte, además, reconocía la independencia de Panamá y se acordaban los límites con la nueva república Centroamericana.

Así culminó una historia de humillación y de infamia, primero, porque se cedió un pedazo importante de la patria y segundo, porque fue una mala negociación. Si bien para el gobierno de turno, 25 millones de dólares era una suma significativa, con el correr del tiempo fue irrita. Lo mejor hubiese sido, en ese caso extremo, haber pedido una participación en los productos del canal como renta constante y siempre creciente. Algo peor aún, los negociadores del tratado en comento pactaron con E.U. creyendo que éstos eran soberanos a perpetuidad en el Canal y su zona anexa, sin advertir —miopemente— que desde 1904, Panamá le había manifestado expresamente que seguía siendo soberana en el canal y que solamente se concedían ciertos derechos sobre el mismo. Total, las mínimas ventajas que Colombia tenía, se perdieron en la ulterior negociación TORRIJOS-CARTER. En aquella época dolorosa se pensaba más en los términos de la poesía, de la historia y de la literatura que en el Derecho. Pero como decían los romanos *jvae vici!*, ¡hay de los vencidos!

De ahí en adelante, nuestro país entra a la órbita de influencia de los E. U. y MARCO FIDEL SUAREZ crea la doctrina de la “Estrella Polar” (*Respice Polum*). El Presidente consideraba que la única y benéfica vía a nivel exterior, era estrechar los vínculos políticos y económicos con la joven y floreciente superpotencia. El Mandatario Bellanita definió sintéticamente su posición Internacional así: “que si algún día hubiera de cifrar Colombia en una letra la substancia de su política exterior, ese lema debería ser *RESPICE POLUM*, aludiendo a la atracción que los Estados Unidos tienen que ejercer sobre nuestro pueblo en razón de las masas y de las distancias”. De aquí nace una lealtad incondicional hacia el socio poderoso, que se convertiría en una constante varios años después, en los Gobiernos de JORGE HOLGUIN, PEDRO NEL OSPINA, y MIGUEL ABADIA MENDEZ.

ENRIQUE OLAYA HERRERA continúa la tradición y se exagera en fidelidad, pues llegó al extremo de oponerse a la negativa Latinoamericana de pagar la deuda externa.

EDUARDO SANTOS acepta el papel mesiánico de los E. U. y se enmarca dentro de la política del “Buen vecino” de Roosevelt.

En 1939 se dio en Bogotá un debate realmente espectacular y extraño, el partido Conservador —pronorteamericano a ultranza— en ese tiempo bruscamente viró

y simpatizó con LAUREANO GOMEZ a la cabeza, con el eje Roma-Berlín-Tokio y se opusieron al acercamiento con los Estados Unidos por la diferencia de raza, de religión y de cultura, y el partido Liberal sostuvo la antigua posición conservadora. ¡Paradojas de la vida!

Esto conlleva a que el gobierno de ALFONSO LOPEZ PUMAREJO en 1941, se asoció a la solidaridad Panamericana, pues era un hecho impuesto por el conflicto del momento.

Sin embargo, LOPEZ el viejo, con una agudeza mental extraordinaria sostenía que nadie debía olvidar que E.U. defendía primordialmente sus propios intereses sin tener en cuenta los de la América Latina y que era muy peligroso que ella siguiera ciegamente la política del Departamento de Estado, pues ello a la larga, no permitiría ninguna creación, innovación, ni independencia.

Decía LOPEZ PUMAREJO: "Yo no creo que debiera producirnos alarma el conocimiento de que la política de los Estados Unidos tiene en mira el beneficio de los Estados Unidos y no para hoy ni para mañana, sino para siglos enteros. Ello es lícito y no choca con nuestros intereses, sino en cuanto Colombia deje de pensar que sus actos deben ser medidos por su propia conveniencia, la de hoy, la de mañana, la de siglos enteros. Pero estimo pueril suponer que porque la política de los Estados Unidos se hace para beneficio de los Estados Unidos, deba constituir un peligro para nuestra nación o no nos ofrezca oportunidad de proteger nuestros intereses. Aceptados estos hechos como son, juzgo que debemos buscar en consecuencia: La iniciativa en las relaciones de los dos países no ha de partir siempre de los Estados Unidos, porque las conveniencias nacionales que accidentalmente puedan ser favorecidas no se hallarán siempre en el primer plano de las preocupaciones de Washington. Si nosotros no presentamos nuestros puntos de vista, si no tratamos de realizar nuestras aspiraciones, o de crearlas, cuando no existan, otra oportunidad histórica se habrá deslizado tangencialmente a nuestro destino". Y más adelante prosigue con voz de profeta: "Los países latinoamericanos están adquiriendo muy serias e imprecisas obligaciones al calor de las circunstancias que se alteran todos los días". Otra decisión novedosa fue la denuncia que hizo sobre la creación del Estado de Israel. La consideró precipitada y de funestas consecuencias al no tener en cuenta al pueblo palestino. Visionario fue este modernizador del Estado colombiano, hoy 40 años después, vemos los horrores de una guerra, por el no cumplimiento de la Resolución No. 106 del 15 de mayo de 1947. Por último, tampoco podemos olvidar sus ingentes esfuerzos diplomáticos a la solución del conflicto entre la India y Pakistán por Cachemira.

Al principio de la Segunda Guerra Mundial el capitalismo norteamericano, está en todo su esplendor y los industriales de nuestro país ven con halago la posibilidad de instalar empresas conjuntas con el vecino rico. De ahí arrancan los monopolios y las transnacionales vigentes hasta la fecha. Ya en 1951 la mayoría de las exportaciones colombianas giran hacia los Estados Unidos y desplazan a Europa.

Las administraciones de MARIANO OSPINA PEREZ; LAUREANO GOMEZ y ROBERTO URDANETA ARBELAEZ, se caracterizan por una gran cooperación política con la creación de la Organización de los Estados Americanos (O.E.A.). En 1947 se signa en Petrópolis (Brasil) el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (T.I.A.R.).

El General GUSTAVO ROJAS PINILLA, sigue la misma línea, en una época donde la bipolaridad Este-Oeste se acentúa al calor de la Guerra fría y envía tropas a Corea y al Suez.

A los doctores ALBERTO LLERAS CAMARGO y GUILLERMO LEON VALENCIA les corresponde afrontar el fenómeno de la aparición de la URSS en el "patio trasero" del Imperio Estadinense. Como una onda expansiva de sinigual poder, el marxismo se riega por todas las estructuras socio-políticas del Continente y Washington no tiene otra alternativa que lanzar una gigantesca propaganda anticomunista a lo largo y ancho del hemisferio. Critica en consecuencia, la Revolución violenta y habla de la Revolución pacífica, propiciando innumerables reformas en varios países y creando la Alianza para el Progreso. En este contexto Colombia cooperó ampliamente y se convirtió en aliado latinoamericano de la Organización. Con la muerte del Presidente JOHN F. KENNEDY, quien la creó, morirá irremediablemente también la alianza. KENNEDY anhelaba hacer otro plan Marshall para la América Latina.

Con el advenimiento de CARLOS LLERAS RESTREPO a la Presidencia de la República se inicia un lento cambio en la política exterior al darle cierta autonomía a los instrumentos de las directrices económicas, impulsando el Pacto Andino y abriendo nuevos mercados en los países de la Órbita Socialista. ALFONSO LOPEZ MICHELSEN su canciller, plantea el esquema de "RESPICE SIMILIA" (Mira hacia tus similares o semejantes) haciendo expresa referencia a la apertura política hacia el Caribe y buscando el restablecimiento de relaciones con Cuba. Se inicia también, en ese período, la ronda de negociaciones para la delimitación de las áreas marinas y submarinas con Venezuela en el Golfo de Coquivacoa. En su mandato se modernizan indudablemente, las relaciones internacionales de Colombia.

MISAEEL PASTRANA BORRERO continúa la línea de su predecesor e impulsa vigorosamente las negociaciones Colombo-Venezolanas con el célebre "Modus Operandi" y las reuniones de Roma en 1971, 1972 y 1973.

ALFONSO LOPEZ MICHELSEN elegido presidente en 1974, le toca jugar un protagónico papel en la firma del tratado TORRIJOS-CARTER y delimita las Areas marinas y submarinas de Colombia con Ecuador, Panamá, Costa Rica, República Dominicana y Haití. Entroniza a nuestro país a las nuevas perspectivas del moderno Derecho del Mar.

Posesionado JULIO CESAR TURBAY AYALA, comienza a arder con más intensidad el conflicto centroamericano y vuelve y juega entonces, la bipolaridad E.U.-URSS.

Para TURBAY, América Central era un evidente peligro y optó por la vía de la contención militar pronorteamericana en la región. En este aspecto, tuvo una posición conservadora, caracterizada fundamentalmente por un respaldo a Washington en su política antisandinista, irrestricto apoyo al régimen de JOSE NAPOLEON DUARTE en el Salvador y total condena a la Declaración FRANCO-MEXICANA, que exigía un reconocimiento del frente FARABUNDO MARTI salvadoreño como una fuerza ideológica y política representativa en el contexto nacional. La actitud del gobierno TURBAY con relación a las Malvinas criticada por muchos, a mi juicio fue correcta, por la sencilla razón de que el ejecutivo por esas calendas no estaba dudando de los legítimos títulos sobre el archipiélago en discordia sino que el procedimiento para recuperarlo Argentina no era el más indicado según el Derecho Internacional por un lado, y por otro, Colombia no podía aceptar ese funesto precedente, pues están de por medio complicadas negociaciones con Venezuela, donde existen sectores que reclaman hasta la misma Guajira, y Nicaragua tiene "congelado" el reclamo sobre San Andrés y Providencia.

BELISARIO BETANCUR cambia totalmente el esquema anterior y toma una postura tercermundista que muchos en el país no la han sabido valorar en sus justas proporciones. Contadora le dio brillo internacional a Colombia, fue una labor paciente, calculada y que en su momento jugó su protagónico papel en la escena mundial como concientización del problema y como talanquera a los ingentes esfuerzos de REAGAN por la desestabilización del sandinismo. Buscó la solidaridad latinoamericana frente a la deuda externa (Consenso de Cartagena) situación a la que necesariamente se tendrá que llegar, pues la crisis hizo ya metástasis. Ingresa a Colombia al movimiento de los No alineados, a pesar de que este organis-

mo no tiene la influencia de otros días, no deja de ser interesante asistir a foros donde se expresen todas las ideologías del mundo.

Nuestro actual presidente, de quien muchos creían en un viraje pronorteamericano, no lo hizo y ha tenido siempre una posición cooperativa y no conflictiva a nivel regional y mundial. Los principios de no intervención y de la libre autodeterminación de los pueblos son pilares fundamentales de su política internacional. En estos momentos el gobierno tiene una actitud de equilibrio y de entendimiento a través del diálogo y de los mecanismos que ofrece el Derecho de Gentes. Los compromisos que ha signado con los países de la Cuenca del Pacífico hacia el futuro darán de seguro muy buenos resultados.

Ahora en Colombia, nos tenemos que preparar desde el punto de vista económico y político para los retos que el Derecho Internacional nos ofrecerá en el siglo XXI en el campo nuclear, del Derecho del Mar, las Orbitas Geoestacionarias, el Nuevo Orden Económico con superpotencias como el Japón, la China, etc. Infortunadamente los partidos políticos y muchos gremios en el país no han mostrado hasta la fecha el suficiente interés por estas delicadas materias como sí lo han hecho con eficiencia en muchos estados.

Nuestra opinión pública debiera también, interesarse por estos temas, a través de la consulta, del diálogo del debate, para así poder en un futuro no lejano, mostrar a Colombia con un liderazgo regional y con un poder negociador de respeto.